Martes 5 de Pascua

Texto del Evangelio (*Jn* 14,27-31a): En aquel tiempo, Jesús habló así a sus discípulos: «Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo (…)».

La paz de Cristo

Rev. D. Enric CASES i Martín
(Barcelona, España)

Hoy, Jesús nos habla indirectamente de la cruz: nos dejará la paz, pero al precio de su dolorosa salida de este mundo. Hoy leemos sus palabras dichas antes del sacrificio de la Cruz y escritas después de su Resurrección. En la Cruz, con su muerte venció a la muerte y al miedo. No nos da la paz como la da el mundo, sino que lo hace pasando por el dolor y la humillación: así demostró su amor misericordioso al ser humano.

En la vida de los hombres es inevitable el sufrimiento, a partir del día en que el pecado entró en el mundo. Pero Dios, en su infinito amor, nos ha dado el remedio para tener paz en medio del dolor: Él ha aceptado “marcharse” de este mundo con una “salida” sufriente y envuelta de serenidad.

—Jesús, sufres con serenidad porque complaces al Padre celestial con un acto de costosa obediencia, mediante el cual te ofreces voluntariamente por nuestra salvación.